

# Checkmate

Xceed



# Capítulo 1

*-Me encontraba en una situación extraña.*

No tengo fuerzas, no puedo mover ni un dedo, el solitario frío se me acerca lentamente, ¿Por qué?, ahí lo note.

**-Sangre.**

Mis manos estaban ensangrentadas, oscura y diluida sangre negra esparcida por todo el suelo del oscuro lugar.

*-Ah...en mi costado derecho hay un gran corte, me estoy desangrando.*

Mi visión se nubla por las frías manos que me jalan al abismo, ¿Éste es mi fin?

-[No morirás aquí, nadie lo hará.]

Alcanzo a percatarme del dueño de esa voz, una voz un tanto familiar y...aguda, eso es porque no es "dueño", sino "dueña". Una belleza de cabellera azabache, una belleza de rostro fino y piel de porcelana, una belleza con ojos tan negros como el mismo carbón.

*-Una [Belleza inhumana.]*

La dama de negro permanece observando a algún lugar de ésta sala, puede ser porque está oscura o pormi actual condición, no puedo ver que es lo que mira fijamente, no son ojos con sed de sangre, ni de compasión, solo un par de carbones inexpresivos, como si ya se hubiese resignado a perder.

-La \*\*\*\*\* no puede tener aliados...mi fiel ca\*\*\*le\*o negro, lamento haberte destinado a un final tan pobre y sin gracia.

¿Eh?, parece que se refiere a mí, algunas de sus palabras no llegaron a mis oídos, el frío es mayor que antes. Pero...la dama de negro está llorando, no mira para acá, pero por alguna razón puedo sentir su tristeza.

*-Eso me enfurece.*

Me llena de odio verla así, ¿Por qué?, no la conozco. No, solo no la recuerdo. Quiero...quiero ayudarle, con toda la voluntad que me queda, quiero ayudarle. Mi cuerpo se mueve solo, parece que responde a las cenizas de mi voluntad, la dama de negro me mira asustada, con sus

pares de cristalinos carbones totalmente abiertos.

No sé porque, me acerco a ella y con mi dedo índice limpio sus lagrimas, trato de encontrar lo que ella se mantenía observando, hay un fuerte brillo que fulmina toda la oscuridad del lugar, un brillo con silueta, no puedo ver bien, no me puedo mantener más en pie, no me quedan fuerzas, pero protegerla es lo que quiero hacer, me grita y no la escucho, se mortifica por ésta voluntad mía.

¿No todos tratarían de salvar a una belleza?, probablemente, pero esto es diferente, camino tambaleándome hacia la luz y...hostilidad...¿Hostilidad?, cualquiera podría decir que tal brillo es divino, un ser espectral que mira a todos con desdén desde los cielos. Ha~ah, al parecer no puedo evitar pensar mal de "él", ¿O "ella"?, no importa, "eso" se interpone en lo que quiero. Pero no puedo evitar temblar, no tengo idea que hacer, ¿Si quiera puedo hacer algo?

-...Oh...mi fiel [caballero negro], [**¿Le lanzarías piedras a un dios?**]

"Caballero negro", ja, que nombre más correcto para mi posición actual. Así que un dios es lo que tengo en frente, mira que tan patético soy, temblando frente a esto. Cualquiera tendría miedo si se enfrenta a un dios. Cualquiera o no, caballero o no...

-¿Un dios?, derribaré los mismos cielos, así que sí. Le lanzare piedras a un dios por ti.

Las palabras salen solas, mi mente no la recuerda, no está en mis memorias, pero mi cuerpo se mueve solo, mi voluntad baila al son de su inhumana apariencia y experiencias pasadas, si te lamentas por llevarme a esto, yo me lamento por no poder recordarte.

¿Oh?, la silueta se mueve, se me acerca lentamente, cada paso resuena como si cargaran el peso del mismo infierno, pero eso no es lo inquietante, ni su brillo, ni su presencia, ni su apariencia, ni que sea exactamente igual a la dama de negro. "Ella", el dios, está sonriendo, una sonrisa macabra e infame, su cabellera blanca como la nieve al igual que su rostro y manos están repletas de sangre oscura, seca, impregnada de un olor metálico, finalmente acerca su mano a mi rostro, sin tocarme, como si quisiera aplastar mi cráneo.

*-Y habla, con una voz seca y juguetona.*

-Descansa en paz otra vez criatura inmundada-.

Esa sonrisa horrible, habla con esa sonrisa. Desagradable, desagradable, desagradable, desagradable, desagradable, desagradable,

desagradable, desagradable, desagradable, desagradable.

DESAGRADABLE. Aplastaré a esta supuesta diosa.

Espera, "otra vez", [nadie morirá aquí], se resignó a perder, porque está acostumbrada a perder.

*-Duele como el mismo infierno "Splash" mi cabeza es aplastada.*

*-Pero ya sé como ganar. No. Ya sé que tengo que ganar.*

*-Espera a que éste [inmundo caballero negro] destrone a la [inocente reina blanca.]*

Voy caminando por una calle anegada, las gotas caen sin cesar sobre el paraguas grisáceo, mismo color que va pegado a los edificios y ambiente de este soso lugar.

-Puede que solo sea mi percepción la que está podrida.

Paso a paso, lentamente avanzando por la rústica y lisa acera. Pero...hay algo, algo que se escapa de esta rutina sin sentido. Evito los movimientos innecesarios y observo mis alrededores, la fría calle esta desoldada. No. Hay alguien...o algo, en frente de la acera, en el otro extremo, un perro de largo pelaje negro sentado en sus patas traseras y me mira fijamente, con un par de ojos completamente rojos sin brillo alguno, no sé si se deba a este lugar tan simplón pero es raro...

-¿Es raro pero encantador a la vez?

Ignoro la tétrica mirada del perro y continúo el trayecto de la calle, puedo sentir como el perro asecha desde la distancia. Acelero un poco el paso sin descuidarme del empapado suelo, giro en la esquina hacia la izquierda con la esperanza de perderlo de vista.

-Ja...que patética.

A medio camino me percaté de que el mismo perro está en la esquina, ¿Cómo llego ahí?, puede que sea más de uno, no tengo idea. Al mismo instante puedo sentir la mirada de antes, gracias al clima actual puedo sentir las pisadas del perro. Parece que si eran dos, no...tres, hay otro en frente de la acera igual que antes. Rodeada por unos perros, que patética, no gruñen, no ladran, no se mueven, solo observan.

-Bastante similares a ti, ¿No crees?

Una extraña voz llega a mis oídos, ni grave ni aguda, imposible de definir como tal. Parpadeo y súbitamente parezco ser llevada a una pequeña sala, el paraguas desaparece. Como si hubiera roto la realidad. La sala es oscura de por sí, luego de un chasquido, creo de la misma persona de antes, dos candelabros se encienden iluminando la habitación, más bien llamada caja. Paredes lisas, sin diseño alguno, no hay nada más que un par de mesas y sillas, lo raro es que una de las mesas está de cabeza, como decirlo, colgada del techo, justo encima de la otra.

-¿Qué te parece mi adorable sala de estar?, no me digas ahora que no eres muy habladora.

-...¿Quién...?

-Oh cierto, disculpa mi falta de modales, ya un tiempo que no contacto con los mortales. Ustedes me conocen como el "Diablo", o algo así.

Una gota de nerviosismo cae por mi mejilla, el autodenominado [Diablo] se encuentra de cabeza, al igual que la otra mesa. Una oscura y larga gabardina que no parece ser alterada por la gravedad al estar en una posición irregular, debajo, un traje simple del mismo tono como se ocupaba en la antigüedad, un sombrero de copa muy reluciente, pero lo que destaca es una especie de máscara, blanca como el marfil con una sonrisa y ojos macabros como el oscuro purgatorio mismo. Un atuendo bien elegido para quien se llama a sí mismo como el que vive en el mar de llamas.

-Parece...parece que...el diablo viste bien, ¿No?

-Jo~hacer una broma en una situación así, no por nada te seleccioné de primera mano.

-¿"Seleccioné"?

Primer error, inconscientemente deje salir unas palabras de duda. La persona, no, "ser" que tengo delante mío no es alguien con quien se deba bajar la guardia, incluso si es una pequeñez como el tono que usas. No me percaté por cuenta propia de este error, sino más bien, por la macabra sonrisa que él debería estar ocultando bajo esa inexpresiva y plana máscara, su aura y postura, refinada y elegante como si de cualquier mayordomo de algún rico se tratase solo hacían más terrorífica e inquietante su presencia.

-Ciertamente, esos detalles son cruciales, pero llegar y lanzar toda la información como un simple personaje plano le quita un poco el encanto,

¿No crees?

-¿Qué pasó con lo que dijo sobre "hacer una broma en una situación así"?

-Vamos, vamos, una pequeña bromita no afecta a nadie. Pero bueno, ¿Qué me dice pequeña señorita?...

Otro chasquido y una sombría mano, delgada, con forma quebradiza emergió de él, lentamente se acercó a la silla en la posición opuesta a la irregular en la cual el ser de la máscara se encuentra, para moverla elegantemente hacía atrás; Pero que desagradable e irreal actuación.

***-...¿Aceptarías la invitación de este demonio a un juego?***

## Capítulo 2

Mis parpados pesan y mi cabeza da vueltas, quizá no debería pasar la noche sin dormir, aunque cualquiera no dormiría luego de pasar por algo como eso... ¿A quién engaño? Sí o no, igual no hubiese conciliado el sueño. Jugüeteo un poco con mis manos y le doy una hojeada al sencillo reloj de cuero que llevo en la muñeca, pero luego me fijo en mis manos, me pregunto si serán muy pequeñas.

El tañido de la campana indica que todos se larguen a sus casas, me levanto y dejo un cansado suspiro que nadie en el salón va a fingir notar, lo usual. Recojo mis cosas y me voy, tanta rutina hace que mi cuerpo se mueva solo, como una máquina.

Ha pasado una semana pero aún no ocurre nada, lo que dijo se ha cumplido hasta ahora, todo parece muy tranquilo..."a partir de este día una hora extra se sumará a las actuales veinticuatro, en ese tiempo el juego comienza de forma activa y está permitido que ambos bandos choquen"...es una táctica simple dejar al rey detrás y protegerle, siendo que no tengo un escudo no puedo aplicar ese estándar, así que lo mejor será salir a ver qué ocurre durante ese tiempo adicional de ahora en adelante.

– *igan...rigan!* – un grito ahogado recorría el pasillo – *iMorrigan!* –.

Entre un mundo de pensamientos y movimientos robóticos unos gritos no te espabilarían jamás, el individuo del cual provenía el ruido notó eso y jaló de mi muñeca haciendo que le mirase de frente...a este tipo ya lo he visto antes y ya hemos hablado antes.

– *¿Qué quieres?* – le dije cortantemente mientras me libraba de su agarre.

– *Te ves peor que de costumbre ¿Te ocurre algo?* –.

– *"Peor que de costumbre" ...no es nada que te incumba* –.

Le oí responder un "claro que sí", simplemente le ignoré y continué el recorrido que antes llevaba, caminando por las usuales calles grises. De todas las personas de ese lugar él ha sido el único con el que he entablado lo que se podría llamar una conversación, al principio no trataba de aislarme tanto porque parecía la típica persona amable, pero luego seguía y seguía con las mismas preguntas y sermones molestos una y otra vez como el de ahora, así que finalmente decidí utilizar el as de la indiferencia.

Me dije que saldría investigar, sin embargo, no puedo quitarme este sentimiento de inquietud, el solo estar ahí al aire libre ya es un peligro, ¿Cuántos son?, ¿Qué tanto pueden hacer?, ni siquiera tengo una manera de defenderme. Eso debió ser una de las razones por las cuales él me dio una posición como esta, en serio ¿En qué estarías pensando para hacer algo así? debe haber alguna razón...no debo confiarme de algo tan frágil como una idea sacada de la paranoia.

De cualquier modo, tras pasar las usuales calles arriba en el sitio el cual es mi hogar. El hogar es aquel que formas con gente con las que tienes profundos lazos, todos dicen eso. Una vez paso el umbral, veo las dos familiares figuras que esperaba encontrar, similar a un espejo sus naturales rostros adormilados y caídos eran iguales, más sus apariencias en general también lo eran, la única forma de diferenciar quién es quién era mediante los contrarios comportamientos que poseen.

– *Bienvenida* – Cantó alegremente la gemela con una sonrisa levemente torcida en su cara, su opuesta se mantenía en silencio saludando tímidamente con la mano. Una inclinada a socializar y la totalmente reservada, agua y aceite, así es como he aprendido a distinguirles e incluso si aprecio a una más que la otra eso no cambia el hecho de que son de mi propia sangre.

Devolví el amable recibimiento que cubre nuestra cuota de interacción diaria y añadí – Voy a estar ocupada, por favor no me interrumpen – apunté por la puerta de mi habitación, está en el primer piso, todos los demás tienen las suyas en el piso superior. Entré, cerré la puerta y me apoyé en ella, un espacio cerrado y seguro, sin nadie, aislado de toda persona.

Pasan las horas, minuto a minuto se acerca el tiempo, de camino hacia acá hice una parada para comprar un mapa de la ciudad...puedo escuchar mis latidos, no suelo ponerme nerviosa, pero puedo decir cuando lo estoy, lo típico ¿Sabes? Un malestar, como si fueses a reventar y tu sangre se aleja de tus manos dejándolas frías y temerosas de cometer un error...ah y ahora hablo conmigo misma otra vez.... retomar la calma, retomar la calma.

Cuando pude volver a respirar normalmente observé otra vez la hora, el tiempo pasó volando, ahora, cuando golpea las doce. La noche de por sí es silenciosa, pero de esta manera prácticamente pareciese que todos están muertos, el tono lúgubre que da la verdosa luz de la luna no ayuda mucho tampoco. Necesito salir discretamente, la ventana servirá, en el peor de los casos habrán hallado mi dirección y esperado la hora extra cerca de aquí, es lo que hubiese hecho yo en su lugar al menos, más, el hecho de que no puedo esconderme en otro lugar esperando hasta

medianoche.

En el momento que logro pasar la ventana para dar a la pequeña arbolada de detrás de las casas, escucho un silbido, malditamente agudo y una rápida sombra pasa por delante de mí, un disparo, algo fue disparado y casi me atraviesa el cráneo.

No hay tiempo para pensar en algo, solo correr, perderme dentro de la oscuridad y los árboles.

Uno tras otro, tras otro, tras otro tronco y ramas son lo único que puedo ver con la poca luz que llega a través de las hojas, me quedo sin aliento, si dejo de moverme es fin del juego, el sacudir de la hierba alta que piso se mezcla con el que va detrás de mí haciendo un solo ruido unísono, se va acercando...igual que esa vez, soy una idiota.

Caigo al suelo empujada por una opaca silueta, me tapa la boca con su mano y susurra "Shhhh".

## Capítulo 3

Tumbada en el suelo, escuchaba algo moverse entre las sombras, entre los arbustos, dentro de la oscuridad solo se podía ver a penas una silueta, alta y con movimientos similares a los de una víbora, manteniendo una bizarra forma humana.

Cada segundo se acercaba más, el pitido agudo y estático que emergía de esa cosa aumentaba. Incluso si estoy tratando de racionalizar una situación como esta, mi corazón dice otra cosa, palpitando más fuerte que los pensamientos que pasan por mi cabeza, inevitable, como esos miedos imposibles de borrar.

Lo sentía, esa cosa me estaba mirando, frente a frente, esperando algo, su sonido paso de un pitido a un grito agudo. No lo soporto más. Cierro mis ojos, esperando que esa cosa desaparezca, al igual que esos niños que creen que ven cosas y se cubren con sus sábanas para pensar que están a salvo...patética.

El miedo afecta el cómo percibes el tiempo, a medida que la adrenalina sube cada momento es lento, como ahora, no tengo idea que está haciendo esa cosa, solo siento algo punzando mi frente ¿Es esa cosa?

La punzada duró durante un rato hasta desvanecerse junto con la criatura, espero.

Respiro pesadamente y de la nada la persona que estaba encima de mí me jala de la muñeca ayudando a levantarme. No me di cuenta del momento en el que comencé a correr siendo arrastrada.

Mi mente se blanqueó por completo, acabo de ver algo terrorífico, mis nervios están por los cielos, ahora esto. No, paré en seco, la persona vino hacia mí por pura inercia y con un movimiento automático busqué desesperadamente en el bolsillo de mi falda el objeto que siempre traigo conmigo, siempre, solo ahí supe que nunca cambié mi uniforme en toda la tarde que esperé por la hora, la fina hoja que salió de su funda apenas brilló un poco con la nada de luz lunar que pasa por las hojas de los árboles antes de caer en la garganta de la persona misteriosa.

– *¿Tú...qué haces aquí?* – No levanté la voz para evitar llamar a “esa” cosa, no lo entiendo, doy por hecho que no es hostil, no él y menos tras ayudar a que la cosa no me encontrase, la única posibilidad de que él esté en la hora – *¿Estás con los blancos?* – pero también...pudo haber sido quien controla a esa cosa, y me ayudo para bajar mi guardia y matarme.

Levantó su mano libre sosteniéndola en el aire planamente – *iTranquila, tranquila!* – está entre la oscuridad, pero aun así puedo ver la expresión alterada en su rostro – *No tengo la menor idea de lo que estás hablando, ni de lo que está pasando, lo más importante es buscar un lugar seguro lo más lejos de esa cosa* –.

No puedo soportar la idea de esa cosa rondando por aquí, todo mi cuerpo está temblando, quiero salir de aquí, no tengo tiempo para esto – *¿Cómo sé que puedo confiar en ti?!* – mi voz se quebró, no es posible mantenerlo más, pesa mucho, el miedo.

Tras un par de minutos él sostuvo mi mano con el cuchillo – *No lo sé – ¿Qué?, ¿Cómo puedes soltar algo así en una situación así? – Lo único que sé y puedo decirte con seguridad, es que siempre me he preocupado por ti. De eso puedes estar segura, Morrigan* – bueno...tiene razón, siempre ha sido ese tipo molesto siguiéndome como un cachorro repitiendo la misma pregunta.

Repentinamente un escalofrío sube por mi espalda, puedo ver su cara llena de terror al ver algo detrás de mí, por nada en la vida me volteare a ver que es eso. Sin dudar me volvió a jalar como antes para empezar a correr, *¿Dónde?*, no tengo la menor idea, si algo tenemos en común en este momento es querer escapar de lo que sea que sea eso.

Ambos respirábamos agitadamente, dentro del silencio de la hora esa cosa seguiría este ruido fácilmente, si es que no es eso que nos está siguiendo. Puedo sentir como manos delgadas y esqueléticas tratan de agarrarme de cualquier extremidad o parte del cuerpo que puedan, es un sentimiento desagradable y asqueroso. Pero, se van quedando atrás, una sola de aquellas manos llego a rozarme un brazo, cortando casi sin notarlo como las garras de un gato, las gotas comenzaron a caer.

Corrimos por lo que parecieron horas, adentrándonos en la zona mas urbana de la ciudad con la esperanza de engañar a la cosa. Paramos a recuperar el aliento en lo que parecía un bar, *¿O tal vez un café?*, tiene una rara estética retro y moderna al mismo tiempo, es algo tonto que me fije en algo así en esta situación, bueno, otro hábito mío que aborrecer.

Estábamos ahí, parados justo en la entrada, dudé por un rato antes de abrir la boca – *¿Entonces?, ¿Me vas a decir qué haces "tú" aquí?* – aún mantenía la navaja en la mano, solo para mantenerme segura, eso quiero creer al menos – *Adivina, me desperté en un carruaje y un tipo me dijo "por fin estás despierto"* – *¿Qué? – Olvídalo, de repente todo se volvió oscuro y terminé perdiéndome, cuando pude ver bien me encontré a esa cosa de frente, me aterró tanto que me congelé en el lugar, pero al parecer no me notó* – de esa forma podrías deducir que es sensible al

sonido, entiendo.

Se sentó en uno de los asientos del bar-café cargando su cuerpo hacia adelante, exhausto – *Pero no me imaginé que esto estaría tan "desolado", ¿Qué diablos está pasando?* – esa pregunta no era dirigida hacia mí, es cierto, de camino hacia acá no encontramos ni a una sola persona, ni una sola luz encendida en la ciudad que significase una señal de vida.

Suspiré, sostuve mi brazo con el que cargaba el cuchillo, toda esta situación es incómoda – *Probablemente es mi culpa* – me miró con clara duda en su rostro. Si bien no causé "esto", es muy probable que gracias a mí él haya terminado arrastrado en la hora – *Directo al punto, esto es un "juego", el que debería ocurrir en la hora escondida justo en medio de las doce y el comienzo del siguiente día, como un limbo, ¿Entiendes?* – el arañazo de esa cosa que nos siguió, arde demasiado y la sangre humedece un poco la manga de la camisa que llevo puesta, es mejor me ponga a buscar algo para parar esto.

En el camino hacia detrás de la barra escuché un silbido, justo como pasé por la ventana, pasó tan cerca de mi rostro que sentí el corte que me dejó en la mejilla, es una señal de que está aquí, cerca – *¡Rápido!* – para cuando reaccioné y pude gritarle ya me había vuelto a arrastrar hacia una puerta que estaba cerca de la barra, me tiró hacia adentro, caí al suelo y luego cerró la puerta de golpe tras entrar a la habitación. Me di cuenta de que él no tenía ningún arañazo o corte o algo similar, creo que ya tenía pensado que apuntarían por mí desde el principio, pero mentalizar algo no quita la ansiedad que te golpea cuando ocurre.

Recuperando el aliento observé la habitación, hay cajas amontonadas unas sobre otras, y algunos estantes, con más cajas. En uno de los estantes pude reconocer una pequeña caja roja, tal vez es un poco obvio, pero seguramente es un botiquín – *¿Cómo supo que estábamos aquí?* – puse mi índice sobre mis labios, si lo que me dijo es cierto, es importante mantener la boca cerrada.

Me paré a recoger el botiquín para apresurarme a parar el sangrado, entre esa cosa y algo de sangre, me asusta más esa cosa. Lo abrí y en el quedaban algunos vendajes, con algo de presión debería ser suficiente por lo que dure la hora, entre tanto le señale a él las cajas y luego la puerta, para que las amontonase bloqueando la puerta.

A ventaja nuestra la habitación estaba casi completamente sellada, no ventanas ni entradas u orificios, solo esa puerta, con algo de suerte atrincherarse aquí es lo más seguro, no puedo arriesgar el entrometer a alguien ajeno en esto. En todo caso, *¿Cómo nos encontraron?*, estoy segura que perdimos a esa cosa hace un buen rato, lo más probable es

que sea otra persona, nunca fue un juego justo después de todo.

Até como pudo los vendajes justo en el lugar del arañazo, es difícil con solo una mano, procedí a sentarme en una caja, gotas de sudor caían por mi frente, corriendo, huyendo, todo el tiempo. Él está moviendo las cajas, ni siquiera recuerdo su nombre, pero parece una "buena persona", al menos.

Como sea. Hay otro objeto que cargaba junto con el cuchillo, que ahora está de vuelta en su funda y en mi bolsillo, el objeto, es una especie de hoja negra, como una carta, se me apareció repentinamente sin que siquiera me diese cuenta, pensé que él la había dejado y me aseguré de llevarla siempre, ahora que la veo fijamente, letras blancas escritas con una rara tipografía, pero entendibles, letra por letra lentamente formando palabras, la oración que terminó creando fue "teme a la luna del miedo".